

«NASSER, EL ULTIMO FARAON»

La editorial Prensa Española ha publicado recientemente un interesante libro titulado "Nasser, el último faraón". Su autor, Enrique Meneses, es un periodista joven, que desde hace catorce años ha estado presente en los acontecimientos más dramáticos de Rhodesia, el Congo, Chipre, Suez, Sierra Maestra, Irak, India, Líbano, Sudán, Uganda, Israel...

En sus misiones periodísticas ha tenido ocasión de conocer Enrique Meneses a Sukarno, el Dalai Lama, Hussein, Faisal, "Ché" Guevara, Fidel Castro, etc.

Sus primeros reportajes de Sierra Maestra, como corresponsal de "Paris-Match" en Cuba, le valieron un gran éxito profesional. El Overseas Press Club of America lo seleccionó entre los treinta y cuatro reportajes más importantes del siglo XX.



Meneses

—¿Qué te impulsó a escribir este libro sobre Nasser?

—En primer lugar, el hecho de que, habiendo estado envuelto como periodista en casi todas las crisis de Oriente Medio durante los últimos catorce años, tenía una abundante documentación personal y un conocimiento bastante profundo de la región y sus habitantes. En segundo lugar, me decidí a empezarlo en 1955, cuando me di cuenta de que la mayoría de la gente sólo tiene una idea confusa de los países y hombres de Oriente Medio, por lo que interpretan inadecuadamente los acontecimientos.

A nuestra indicación de que el título del libro parece indicar que se trata de una biografía del presidente Nasser, responde Enrique Meneses que, al igual que en su "Fidel Castro", sólo ha intentado presentar a un hombre en medio de unas situaciones histórico-geográficas, y que no se trata de biografías en el sentido que les confiere André Maurois, por ejemplo, sino un análisis de un dirigente y sus circunstancias.

—El "Fidel Castro" ha sido publicado con éxito en Londres, Nueva York, Munich y Tokio, además de Madrid. Estoy convencido de que si hubiese sido una biografía clásica en su construcción, no hubiese gozado de tanto interés.

—¿Qué aporta de nuevo "Nasser, el último faraón"?

—Quizá sea el no haber querido limitarme a los datos concretos y haber profundizado más sobre las causas de las acciones y reacciones del mundo árabe. No hemos de olvidar que siempre que un occidental intenta medir los gestos de otros hombres por el criterio cartesiano o el pragmatismo anglosajón, encontrará ilógicos a los no-occidentales. El problema de Oriente Medio lo constituyen sus problemas. Una demografía galopante en Egipto, un Estado con mayoría extranjera en Jordania, un feudalismo que el oro negro y la radio caiota intentan destruir en Arabia.

En este libro, Enrique Meneses deja entrever varias soluciones, todas ellas basadas en el racionalismo de nuestro Occidente. La primera es desarabizar los principales problemas de la región, ocupándose cada cual de su país y no del vecino.

—Lograr un acuerdo entre dos países es difícil, pero si son catorce, entonces es im-

posible. En medio de estas discordias y falta de unanimidad de criterios, las ingentes masas de refugiados, las miserables poblaciones de algunos de los países y los moderados de cualquier bando han visto transcurrir veinte años de sus vidas sin haber adelantado un paso.

Cree Enrique Meneses que hay soluciones, pero que nadie quiere hacer uso de ellas porque todo el mundo está metido en la madeja de su bizantina lógica.

—A los judíos les falta población, a los árabes les sobra. Los árabes de Palestina piden una patria, pero los primeros en negársela son sus aliados árabes de los vecinos países. Si; hay soluciones, pero son pocos los que quieren verlas, y Occidente —con la U. R. S. S.—se ha puesto a pensar a lo oriental, haciendo más complejos los problemas de la región.

A un testigo como Enrique Meneses cabe preguntarle qué cambios ha comprobado en Oriente Medio en los últimos quince años.

—El problema principal, del que derivan otros muchos, es el de la creación del Estado de Israel—que en ningún momento justificado o condenado—, pero que ha pasado a ser una lucha religiosa bajo el mandato británico a una guerra árabe-judía, y hoy,

puede decirse que es un terreno más de confrontación entre Este y Oeste, como lo puede ser Vietnam o Berlín. Eso, como desarrollo histórico. Bajo el aspecto humano, la subida de Nasser a la cima de la adhesión popular, del Golfo Pérsico al Atlántico, y su declinar entre 1967 y hoy. No es un hombre acabado, pero sí es un hombre emplazado por el destino.

Finalmente, a nuestra pregunta de que hacia quiénes van sus simpatías, responde Meneses que en Cuba como en Oriente Medio o en cualquier otra región del mundo donde se ha visto envuelto en los acontecimientos, se inclina siempre hacia el pueblo llano, que es el que sufre y paga los errores o la terquedad de algunos de sus dirigentes.

—Y creo que el mayor servicio que se puede hacer a dos poblaciones que se enfrentan es permanecer al margen del conflicto, tener las mismas relaciones con ambas y procurar utilizar esa posición de imparcialidad para ayudarles a encontrar la paz.

Este volumen de la colección "Los tres dados", que dirige Vázquez-Dodero, está ilustrado con magníficas fotografías.—Marino GOMEZ-SANTOS.